Las familias que atendemos

Por Dr. Peter Beddow, BCBA-D



Por qué la diversidad cultural es una oportunidad para llegar a ser mejores maestros, terapeutas y analistas de conducta

Una de las enormes oportunidades que tenemos como analistas de conducta, terapeutas y maestros es la oportunidad de ayudar a niños que provienen de una gran variedad de entornos. Estos niños tienen historias diferentes, vienen de lugares diferentes, hablan idiomas diferentes y pertenecen a familias cuyos valores y experiencias pueden ser muy distintos de los nuestros.

Esto presenta desafíos, sin duda, pero también presenta una enorme oportunidad. Es una oportunidad para que nosotros, como profesionales, ampliemos nuestra perspectiva sobre los tipos de desafíos que enfrentan las familias, las conductas que presentan los niños y las formas en que los niños responden a diferentes adultos. Es una oportunidad para reconocer que existen innumerables estilos de enseñanza, crianza, instrucción, entrenamiento y cuidado, y muchas expresiones diferentes del amor entre una madre o un padre y su hijo, o del cariño entre un maestro y su alumno.

En nuestra pequeña clínica atendemos a niños de familias cuyas raíces se extienden a México, Centroamérica, Nepal, Oriente Medio, Myanmar y otras partes del mundo. Muchos de nuestros alumnos escuchan un idioma en casa y otro en la escuela o en terapia. Algunos padres hablan español; otros, nepalí, árabe, birmano u otros idiomas. Los propios niños pueden estar aprendiendo a comunicarse en un idioma, en dos idiomas o mediante otras formas de comunicación completamente distintas.

Es importante recordar que las diferencias lingüísticas implican algo más que simplemente tener palabras distintas para las mismas cosas. El idioma está entrelazado con la cultura, y la cultura influye en cómo las personas entienden el mundo que las rodea y responden a él. Puede moldear la forma en que las personas comunican emociones y sentimientos, cómo entienden las relaciones, cómo abordan los desafíos y cómo determinan qué es lo correcto en distintas situaciones.

Si no hemos crecido en otra cultura ni hemos pasado un tiempo considerable en ella, no podemos suponer que entendemos todas las formas en que el idioma, la historia y las experiencias culturales han moldeado la perspectiva de otra persona. Incluso cuando hablamos el mismo idioma, es posible que no compartamos la misma comprensión del respeto, la responsabilidad, el afecto, la disciplina o lo que significa ser una buena madre, un buen padre o un buen maestro.

Y, por supuesto, las personas que comparten un idioma o provienen del mismo país no necesariamente comparten los mismos valores. Cada familia tiene su propia historia, sus propias relaciones y sus propias formas de entender el mundo.

Reconocer nuestros propios valores

Una de las primeras cosas que debemos hacer si queremos trabajar de manera eficaz con familias cuyas experiencias difieren de las nuestras es reconocer nuestros propios valores.

¿Cuáles son sus principios rectores? ¿Qué cree que es importante? ¿Qué conductas admira en los demás? ¿Qué actitudes defiende y celebra? ¿Qué cree que deberían aprender los niños y qué cree que deberían hacer los adultos para ayudarlos a aprender?

Vale la pena considerar estas preguntas porque lo que nosotros valoramos puede ser distinto de lo que valoran otras personas.

Si no reconocemos esto, la tendencia de cada uno de nosotros es suponer que tenemos razón y que todos los demás están equivocados. Podemos suponer que nuestra forma de hacer las cosas es la más lógica, la más eficaz o simplemente la más razonable. Cuando alguien aborda una situación de otra manera, podemos concluir que su enfoque es menos reflexivo o menos apropiado que el nuestro.

Esa es una suposición peligrosa para alguien cuya profesión consiste en ayudar a otras personas.

Estamos capacitados para identificar conductas, evaluar variables ambientales y desarrollar intervenciones. Pero nuestra formación no nos da la autoridad para decidir por otra familia qué deben valorar o qué tipo de persona debe llegar a ser su hijo.

Aportamos a la relación conocimientos profesionales y experiencia. Las familias aportan el conocimiento de sus hijos, de sus historias, de sus circunstancias y de sus esperanzas para el futuro. Ambos son importantes.

Las diferencias no son déficits

Las diferencias culturales no siempre tienen que ver con la nacionalidad, la etnia o el idioma. También pueden tener que ver con las circunstancias socioeconómicas, la estructura familiar, las tradiciones religiosas, las expectativas de la comunidad o la zona de la ciudad en la que vive una persona.

Una familia cuya vida diaria difiere de la nuestra puede haber desarrollado rutinas y prioridades que tienen todo el sentido dentro de las circunstancias de su vida, aun cuando esas rutinas nos resulten desconocidas.

Por ejemplo, podríamos dar mucho valor a que un niño llegue a ser independiente en ciertas habilidades de la vida diaria. Otra familia puede poner un mayor énfasis en que los miembros de la familia se cuiden unos a otros y quizá no considere necesario ni deseable el mismo grado de independencia.

Ninguna de las dos perspectivas debe tratarse automáticamente como prueba de que una familia entiende el desarrollo infantil mejor que la otra. En cambio, debemos preguntarnos qué habilidades serían significativas y útiles para ese niño y esa familia en particular.

Esto no significa que todas las prácticas culturales sean igualmente apropiadas ni que debamos abandonar nuestras responsabilidades profesionales cuando los valores difieren. Los niños siguen teniendo derechos, la seguridad importa y nuestras intervenciones deben seguir siendo éticas y eficaces. Pero sí significa que debemos tener cuidado de no confundir nuestras preferencias personales con necesidades profesionales.

La oportunidad que tenemos ante nosotros

Cuando conocemos a familias cuya vida difiere de la nuestra, tenemos la oportunidad de aprender algo que no sabíamos antes. Podemos descubrir distintas formas de expresar el afecto, distintas expectativas sobre los niños, distintas formas de organizar la vida familiar o distintos enfoques para resolver problemas.

También podemos descubrir que, debajo de esas diferencias, compartimos algunos valores notablemente importantes.

La mayoría de las familias quieren que sus hijos estén seguros. Quieren que sus hijos aprendan, se comuniquen, tengan relaciones significativas y cuenten con oportunidades para tener una buena vida. Pueden diferir en cómo entienden o persiguen esas metas, pero esas preocupaciones comunes nos dan un punto de partida.

Nuestra tarea no es eliminar las diferencias entre nosotros y las familias que atendemos. Es comprender esas diferencias lo suficientemente bien como para poder usar nuestros conocimientos y habilidades para aportar valor a su vida.

Y si abordamos esa tarea con humildad, curiosidad y un respeto genuino, puede que descubramos que las familias que atendemos nos enseñan casi tanto como nosotros les enseñamos a sus hijos.

Seguir aprendiendo

Abra el recurso complementario y elija el siguiente paso práctico.

https://accessiblebehavior.com/go/the-families-we-serve-es

Sobre el autor

Docente de corazón, analista de conducta y escritor, el Dr. Peter Beddow lleva más de dos décadas ayudando a niños, familias y equipos escolares a abordar el autismo, la conducta, el trauma y las diferencias de aprendizaje con claridad, estructura y esperanza. Estudió Literatura Inglesa y Escritura Creativa en Middlebury College y obtuvo un doctorado en Educación Especial en Peabody College de Vanderbilt University, donde su trabajo se centró en la equidad, el aprendizaje y el acceso en la evaluación. Peter ha trabajado como docente, educador especial, director clínico, consultor y analista de conducta certificado en hogares, escuelas y clínicas. Fundó Accessible Hope, una organización del área de Nashville que apoya a familias diversas, y escribe y enseña enfoques prácticos y humanos sobre la conducta y el aprendizaje.

Proveedor autorizado de educación continua (ACE): Accessible Behavior, LLC · Número de proveedor OP-26-12875.

Alcance y seguridad

Este artículo ofrece información educativa general. No constituye asesoramiento médico, conductual, de salud mental, legal ni de emergencia individualizado. El apoyo individual debe tener en cuenta la comunicación, la salud, la seguridad, las necesidades relacionadas con la discapacidad, la cultura y el contexto de la persona que aprende.

Cómo citar este recurso

Beddow, P. (2026). Las familias que atendemos. Accessible Behavior. https://accessiblebehavior.com/go/the-families-we-serve-es

Copyright © 2026 Accessible Behavior. Todos los derechos reservados.

Artículo publicado: https://accessiblebehavior.com/resources/the-families-we-serve-es/